

formas tradicionales de vida, a semejanza de las modernas. La investigación folklórica se limita casi siempre a aportar datos, a corroborar testimonios y a confrontarlos, sin emitir juicios de valor ni buscar el trasfondo poético y mítico del material recopilado.

María Josefa Canellada estructura los documentos literarios y folklóricos bajo las siguientes denominaciones temáticas: «El mundo», «El rito», «El paso», «El mito», títulos éstos que corresponden a una visión original frente a la tradicional, que denomina el sujeto o el objeto-símbolo de la leyenda, cuento o tradición recopilados, sin buscar su significado dentro del círculo espacial que comprende una comunidad rural conservadora. La autora se muestra partidaria de concebir, contemplar y estudiar la vida del ser humano en su totalidad, entendida como acto creativo y símbolo de la creación: «Lo que nos interesa es saber la causa de que restos de la arcaica y fortísima mentalidad mítica se conservan coexistiendo con las formas de vida totalmente actuales.» (Introducción, p. 20.) A partir de esta afirmación, se introducen dos conceptos, físicos y metafísicos, fundamentales: los conceptos de espacio y de tiempo, entendidos en su relación con la visión del mundo del hombre primitivo, por un lado, y con la del hombre moderno, por otro. En la zona estudiada, se da el caso peculiar de la fusión del tiempo histórico y del tiempo mítico, que determina, a su vez, un contorno, un círculo espacial fuera del tiempo. Las manifestaciones folklóricas concretas se refieren a otros tantos elementos empíricos que pueblan este Mundo: animales o personas caracterizados por su significación directa, así como por su trasfondo simbólico, perdido ya para la historia, aunque latente en el inconsciente colectivo. A este mundo cerrado se le oponen elementos extraños que pertenecen al otro Mundo, que tiene como centro la Muerte. De este enfrentamiento se decantan los amigos y los enemigos; aquí la autora nos remite a las claves de reconocimiento y a las formas de lucha y defensa, que pueden ser actanciales o verbales, explicando estas últimas la denominación de *rito*.

Una vez perfilados los dos espacios, profano-concreto el uno, metafísico-sagrado el otro, se nos indican las modalidades del «pasar», entendidas asimismo como formas actanciales rituales, no estáticas, sino cargadas de un fluir temporal hacia el retorno al origen; de igual modo, se emplean las fórmulas verbales con valor mágico-simbólico.

Por último, se nos presenta el espacio mítico, indicándonos las fechas únicas, los guías y las leyendas surgidas como recuerdo de un tiempo y un espacio perdidos, recuperados o recuperables a través de la palabra-puente. La lectura de los documentos, hecha en función de las denominaciones ya referidas, nos abre un mundo distinto, remoto y cercano a la vez a nuestros días, debido a que lo ritual y lo mágico están muchas veces entreverados de referencias a la vida que remonta su tiempo histórico.

La autora, más allá de presentarnos una recopilación de materiales, toma postura ante éstos dando su opinión acerca del valor de la vivencia popular y de su manifestación artística: «Yo creo que hay que reivindicar para el mito una función de catalizador de energías y de nuevas actividades espirituales. El hombre mítico, este hombre astur del que tratamos, tiene pesando sobre él siglos enteros de creencias no inútiles ni fallidas, que pueblan aún su mentalidad. Y al renovarse el momento adecuado, el sitio preciso, quizá la misma conjunción de los mismos astros, hace revivir y revitaliza los mitos viejos.» (Introd., p. 23.)

EUGENIA POPEANGA

EÇA DE QUEIROZ: *Páginas de Jornalismo - «O Distrito de Évora» (1867).*

Nota introductoria y revisión del texto por Aníbal Pinto de Castro; 2 vols., Porto, Lello & Irmão Editores, 1981; 1.116 págs.

Por sorprendente que parezca, cuanto más conocido y cuanta más atención sobre su misma obra y personalidad despierta un autor, más frecuentemente echamos en falta el necesario rigor

científico para la presentación fidedigna del texto literario y su consiguiente abordaje crítico. Eça de Queiroz, pese a la proximidad en el tiempo y al relativamente buen acceso a los originales, no constituye excepción. Por eso una edición como la que presenta el profesor Pinto de Castro nos llena de satisfacción. Dicha edición la componen una serie de textos periodísticos publicados en «O Distrito de Évora» a lo largo de 1867. Dado el escasísimo número de colaboradores de nivel que pudiesen asegurar la dignidad de un órgano de prensa situado en una línea de clara oposición al gobierno de don Luís de Braganza, fácilmente se intuye que el joven Queiroz se vio obligado a desdoblarse en varias personalidades responsables de las distintas secciones del bisemanario de la capital del Alto Alentejo. Pero los artículos no por ello dejan de «hacer literatura» como hace notar con acierto Pinto de Castro. Y la visión y el análisis de los sucesos nacionales e internacionales por parte de una Eça de 22 años revisten particular interés para «a determinação dos fundamentos do seu pensar e do seu sentir, principalmente no futuro». (Nota introductoria, p. XVIII.)

Hasta la aparición de esta edición los textos que nos ocupan habían sido parcialmente publicados en «Seara Nova» a partir de diciembre de 1943, y en 1965 en la editorial «Presença», a cargo de Machado da Rosa, en los cuatro tomos de «Prosas Esquecidas», en presentación casi íntegra. Y con el título «Da colaboração no Distrito de Évora (1867)», «Livros do Brasil» reeditó un primer volumen que reproduce la lectura de Machado da Rosa. Todas estas ediciones carecen de rigor crítico y organización y se hallan incompletas. Hace falta reconocer, no obstante, que la organización de este tipo de textos resulta extremadamente difícil y presenta un elevado número de riesgos científicos. Por esta razón más encomiable se nos presenta la labor de Pinto de Castro, quien, en un alarde del más fiel cumplimiento de las exigencias de la moderna metodología de la crítica textual, nos ofrece una verdadera edición crítica de unos textos ordenados con el máximo rigor y criterio, postura ésta a la que infelizmente no siempre nos tienen acostumbrados parte de los estudiosos y editores de Eça de Queiroz.

Sirviéndose de los mismos epígrafes que utilizó Queiroz para las distintas secciones del periódico, Pinto de Castro incluye los textos en ocho apartados, que son los siguientes: I. Política estrangeira e movimento internacional; II. Política nacional; III. Comédia moderna; IV. Crónicas; V. Ciências histórico-sociais; VI. Revista da imprensa; VII. Leituras modernas; VIII. Traduções. Otro de los méritos de esta edición es el de incluir algunos versos creíblemente salidos de la pluma de Queiroz, aunque no deja de sorprender, como afirma Pinto de Castro, el hecho de que «ninguém, entre os investigadores que se ocuparam das incursões de Eça pelos dominios da poesia, reivindicou para ele a autoria destes versos». (Nota introductoria, pág. xxxv). También para los estudiosos de las relaciones interculturales de la Iberia del XIX revisten gran importancia los textos que, desde la perspectiva eciana, se refieren a la España de 1867 bajo la dictadura de Narváez. Igualmente se contienen referencias a España en textos traducidos de autores extranjeros, como es el caso de Victor Hugo.

Finalmente hemos de referir la extensa nota introductoria como uno de los más completos análisis críticos del fenómeno literario eciano en general y el más completo sobre estos textos periodísticos. En ella se incluyen consideraciones científicas y literarias que todo estudioso debería leer y tener muy en cuenta a la hora de abordar el complejo y gratificador texto de Queiroz.

DENIS M. CANELLAS DE CASTRO DUARTE

TIRSO DE MOLINA, *La Huerta de Juan Fernández*, edición, introducción y notas de Berta Pallares, Madrid, Ed. Castalia, 1983.

La obra que aquí presentamos es una de esas que raramente se publican en volumen aparte. Ediciones de este tipo permiten al lector medio acceder a nuestros clásicos allende la media docena de sus obras más traídas y llevadas.